

Recuerdos de mi experiencia en Japón

Me llamo Gustavo Fernando Martínez Pérez, estudiante en el idioma japonés desde 2017 y generalmente, al hablar con alguien que se pregunta el porqué empecé a estudiar este idioma, mi respuesta difiere un poco de lo que uno pensaría; no fue el anime, doramas o la música lo primero que me llamó la atención como es el caso de muchas de mis amistades. Cuando era pequeño y no tenía ni la menor idea de cómo era el mundo fuera de mi ciudad (para mí, enorme en tamaño para ese momento), un programa de televisión que inicialmente le interesó a mi familia empezó a captar mi atención.

Los domingos en la tarde-noche, se hizo costumbre familiar mirar juntos un programa llamado “Proyecto X”, el cual relataba grandes avances que se fueron gestando en Japón y que impulsaron su desarrollo tecnológico y arquitectónico. Es gracias a ese programa que mi curiosidad por la cultura japonesa inició, al interesarme tanto esa combinación de factores de desarrollo económico y tecnológico sin dejar atrás la esencia de su cultura, que consideraba aún más cautivante por la dignidad y respeto que percibía que las personas japonesas se manejaban en su diario vivir.



Avanzando al presente, y gracias a esta oportunidad que agradezco infinitamente haber obtenido por medio del programa de Estudiantes Sobresalientes de la Embajada de Japón, tuve la oportunidad de conocer de primera mano tanto los aspectos tradicionales como los aspectos modernos de la cultura japonesa, y quedé encantado de todo cuanto pude experimentar durante las dos semanas que hice mi visita.



Inicialmente, y ya que era mi primera vez en Japón, me asombraron elementos que realmente no se ven presentes en mi propio país, iniciando con el sistema de transporte público. Ya que no hay trenes que operen en mi país, además de escuchar las experiencias de amistades que habían viajado a Japón antes y tuvieron más de una confusión en las rutas y opciones de trenes disponibles en Japón, estaba nervioso por perderme también. Sin embargo, rápidamente pude ver lo eficiente y ordenado que es viajar en trenes, y mis miedos se convirtieron en emoción cada vez que subía a uno. Extrañaré la facilidad con la que me podía movilizar grandes distancias sin mucho problema, disfrutando de una variedad de bellos paisajes tanto en la ciudad como fuera de ella.

El programa de Estudiantes Sobresalientes superó mis expectativas, dado que en cierto momento imaginé que iría a Japón a estudiar más que nada, y aunque ciertamente hubo momentos de estudio, las metodologías que utilizaban para impartirnos conocimiento no se limitaban a simples sesiones de clase. Es más, no pasamos tanto tiempo dentro de un aula, sino que nos adentraron a múltiples experiencias que fomentaron en nosotros, como estudiantes que conocían Japón mayoritariamente por libros o programas de televisión, una mejor y más profunda comprensión de la cultura japonesa que lo que hubiera sido posible solamente estudiando desde un salón de clase.

Personalmente, si bien llevo un tiempo considerable estudiando japonés tanto en un instituto como por cuenta propia, encuentro difícil expresarme verbalmente con los demás, y una experiencia en particular me hizo recapacitar sobre ello. La visita que realizamos a una familia japonesa era algo que temía especialmente por el hecho que sentía que no me podría expresar bien, y si bien no pude responder adecuadamente más de una vez, la calidez y comprensión que recibí de la familia que nos aceptó en su casa me hizo reflexionar y retarme a mí mismo, de cualquier manera posible, a seguir intentando y mejorar mis habilidades en el habla, para eventualmente y por mis propios medios si es necesario, regresar a Japón y hablar con esa pareja de nuevo, conversar sin reservas y mostrar mi inmensa gratitud por ser una gran inspiración para mí, no solo por impulsarme a retarme a mí mismo, sino por toda su hospitalidad y amabilidad que realmente me dejaron conmovidos.

Y no solamente fue esta familia que, por recibirnos a extraños en su casa, que sentí la calidez de las personas japonesas. Cada vez que entraba en algún negocio, sentía el respeto que tienen las personas por los demás. De vez en cuando salíamos como grupo, las personas japonesas que estaban a nuestro alrededor nos saludaban e incluso hablaban y se interesaban por nosotros, lo que nos había llevado a estudiar japonés y cómo percibimos a Japón en general. Por mucho que estuviera en un nuevo lugar para mí, nunca sentí temor de ir por la calle incluso solo e incluso de noche. Es más, para la única vez que me perdí con otros estudiantes del programa, pese a lo apurado que parecía, un joven local se tomó el tiempo para indicarnos el camino.



Entrando más en detalle en cuanto a las experiencias que el Centro de Lengua Japonesa de Kansai de la Fundación Japón preparó para nosotros, he de decir que me sentí realmente privilegiado por poder participar en dichas actividades, y ver Japón desde variados enfoques. Los viajes hechos a Osaka, Nara, Hiroshima, Kyoto y Tokyo tuvieron gran impacto en mí, en varios aspectos. En lugares como Shinsaibashi, Shibuya y Teramachi me emocionaba la idea de ver tantos negocios y sentir que podía encontrar de todo un poco, sobre todo cosas de mi interés o regalos para mis familiares y amistades en casa; las visitas al castillo de Osaka, el museo de la bomba atómica, Sensoji, Kinkakuji, Toudaiji e Itsukushima Jinja fueron interesantes, cautivantes y educativas, sobre todo las últimas dos, donde me pareció adorable la presencia de venados en convivencia con los lugareños demostrando el gran respeto que le tienen a la naturaleza, a sus raíces culturales y a su historia en general.



Para mí, los momentos de comida fueron tan importantes que considero uno de los elementos que más extrañaré. Absolutamente todo cuanto comía era delicioso y preparado con dedicación. Tanto si comía dentro del instituto, donde nos daban una variedad de opciones de acuerdo con lo que quisiéramos, como si comía afuera, tenían un sabor y apariencia increíbles. Fue la primera vez que comí platillos como soumen o curry, y aún así los recuerdo y añoro en gran medida. Claro está, también, que comida como ramen, que se puede conseguir en mi propio país, tiene una esencia más compleja y delicada en Japón a mi parecer.



Finalmente, debo agradecer todo el apoyo que recibí por parte del staff y profesores del Centro de Lengua Japonesa de Kansai, quienes se preocuparon por darnos todo cuanto necesitamos para vivir esas dos semanas al máximo, desde ayuda para mejorar nuestro conocimiento del idioma japonés hasta necesidades como acceso a medicina cuando enfermé durante el viaje.

Así también agradezco la oportunidad de conocer tanta gente maravillosa que tiene metas y luchas similares a las mías, que siguen esforzándose por mejorar en el idioma japonés y que, sin duda, me han servido y servirán de apoyo en mis metas. No hay duda en mi mente que esta oportunidad que me fue brindada es solo el inicio de un largo camino por recorrer, que me seguirá dando motivación para empeñarme cada vez más en la profundización y entendimiento del japonés más allá de aprender su idioma solamente, apreciando la cultura tan diversa y enriquecedora que ofrece para la humanidad.

